

LOS TIPOGRAFOS

Ilotas distinguidos

En una sociedad tan amiga de farsas en la cual, donde falta el antiguo abolengo de ducados y condados que admira á los incantos y subleva á los dignos, invéntanse términos de *distinguido*, *sabio* y otras insulseces; en una sociedad tal, decimos, no extrañará que hasta los desheredados, los ilotas de la falsa civilización, se consideren los unos más distinguidos que los otros, porque pertenecen á tal ó cual profesión.

El tipógrafo por el hecho nada más de serlo, figúrase poseer oficio superior á otros más manuales, y en realidad no vemos esa superioridad, si hacemos abstracción de las ditirámicas frases inventadas por los escritores ó editores que tanto explotan al tipógrafo y que muy sueltos de cuerpo lo halagan diciendo que «la imprenta es la gran palanca de la civilización ó el áncora de la libertad, y á ella se debe que el hombre *dejara de ser* esclavo del hombre, siendo el tipógrafo matemático porque calcula y valúa, geómetra porque mide, dibujante porque diseña; en fin, es el arte de las artes la imprenta, y por tanto el tipógrafo un obrero distinguido».

Eso se dice, pero se verá á lo que, en la práctica, queda reducida tanta distinción.

Generalmente, un tipógrafo puede ganar en Montevideo de treinta á cuarenta pesos, cuando no encuentra quien se atreva á ofrecerle ménos, como con frecuencia sucede, y los que alcanzan más de cuarenta, ya casi pueden considerarse como prebendados. En la Argentina oscilan los sueldos en las imprentas de setenta á cien pesos, pues los que allí se atreven á pagar ménos de setenta, están en el mismo caso que los montevideanos cuando ofrecen ménos de treinta, es decir, la iniquidad en sus límites extremos; mas tendrás en cuenta la salvedad de que los pesos argentinos son á papel, con el oro entre 350 y 400.

Ahora bien: quien conozca las condiciones de vida en el Plata y lo aparatosa que es en las grandes poblaciones, comprenderá que con tales sueldos, no puede un obrero sostener su rango de *distinguido* y comer, vestir y mantener las farsas en la familia que una vida banal exige, á riesgo de verse despreciado ó *no risto* en la calle ó paseos por cualquier zascandil que vista mejores trapillos, aunque sea tan esclavo como él.

Entonces, como hay que vivir y aparentar, y el trabajo no dá para tanto, se ponen en práctica los medios especulativos que las leyes considera legales, y que ante la moral son simplemente inicuos. Por eso observárase que en las artes gráficas no radica la más pesada explotación en el capitalista, sino en los mismos trabajadores, dominando en ellos el espíritu de prepotencia cuya consecuencia es el perjuicio para todo el gremio.

Salvo contadísimas excepciones, la principal aspiración de un tipógrafo no es alcanzar á ser buen artista, que esto no se recompensa, sino llegar á encargado, ó regente, ó capataz, como quiera llamarse, cargo que le sirva para ascender y darse buena vida, aunque tenga que explotar á

sus mismos compañeros ó engañar al propietario; y no citamos ejemplos, por lo mismo que quienes tienen la conciencia limpia saben levantar el dedo cuando se ocurre.

De este predominio de encargados que señalan sueldos, admiten ó despiden obreros, regulan horas de trabajo ó imponen reglas artísticas á su albedrío, resulta el arte tipográfico sin pizca de ídem y sujeto al anájo de quien mande, y un oficio el de la imprenta del que todos desean independizarse por no verse explotados tanto por los de arriba como por los de abajo, y en los consiliábulos tipográficos se oirá hablar más mal de los regentes que de los propietarios.

Pero no se crea que los simples operarios son de mejor pasta que los encargados; no, lo único real es que en las comunidades donde solo existen explotados ó explotadores, los de abajo gritan contra los de arriba con las mismas benévolas intenciones de los puritanos políticos: quítate tú para ponerme yo.

Por eso se observa escasez de buenos artistas, de obreros amantes de la labor, pues propietarios y empleados todos á una tratan de hacer el oficio ingrato, los unos tomando el negocio como medio de adquirir renombre ó riquezas, y los otros naturalmente poniendo en juego los medios más lucrativos ó sea la intriga, y en vez de la crítica natural, franca, que llega á corregir errores, se usa la murmuración mujerial y hasta se llega á alimentar esas murmuraciones para ejercer el rastrero papel de delator, deseando cumplir innobles venganzas ó adquirir favores que no se alcanzan con el trabajo honesto y digno, y de esto podemos presentar abundantes ejemplos, viejos y fresquitos.

No se extrañará entonces que en tales condiciones el gremio tipográfico no pueda sostener entre sus miembros la uniformidad necesaria para evitar esos espectáculos de los talleres compuestos de dos ó tres hombres y diez ó quince muchachos ó de otros donde se trabaja diez, quince ó veinte horas diarias, si no se ríen, veinte horas de trabajo tipográfico en un día, hemos visto imponer en esta América, donde los satisfechos ó los aventureros quieren ganarse la vida diciendo ó escribiendo que la anarquía es criminal, cuando el crimen cruel, frío é inhumano está en la explotación del hombre por sus semejantes llevada hasta ese término.

He ahí las condiciones de una profesión que se cree distinguida, porque los que la ejerzan vistán más ó menos bien y en sus conversaciones demuestren una instrucción superficialísima porque conozcan á los hombres políticos ó literatos y reciban sus saludos, que valiera más nunca los conocieran, y que se vanaglorian de que los primitivos impresores usaron el espadín de la nobleza, como esos aristócratas arruinados que en su miseria se vanaglorian de sus pergaminos.

No quieren convencerse los tipógrafos que en los deseos prepotentes de todos, la mayoría se queda abajo y unos cuantos afortunados arriba, igual que en todas las clases sociales; y que los cristos que salven la humanidad ya no existen, pues la redención obrera debe ser hecha por todos; y sino que lo diga la desgraciada gente de color, que por mucha fama que se le aplique á Lincoln, ella tuvo que pelear encarnizadamente en la guerra norte-americana de Sección, hace treinta años, y aunque los caudascos por pundonor iban á la vanguardia, la sangre etíope corrió en abundancia, para alcanzar romper las cadenas de la esclavitud franca, aunque conserva

las de la esclavitud encubierta impuesta por el salario y las sandeces sociales.

Puede ser que, como dijeron Lamartine y otros, la imprenta sea el espejo del alma y la palanca de la civilización, pero actualmente los tipógrafos resultan las verdaderas acémilas del progreso, al no saber unirse para protestar ó independizarse de la explotación de que son víctimas, á pesar de toda la distinción que quieren echarse encima.

Vendítico.

Asuntos diversos

En Chiete (Italia) el compañero Camillo Disciulo fué absuelto en seis acusaciones por sus escritos en *Il Pensiero*, debido á la defensa, en la cual hizo verdaderamente una prepaganda anarquica eficaz, el compañero Pietro Gori.

--La nueva dirección de *El Perseguido*, periódico anarquista, es la siguiente: B. Salbans, casilla del Correo, 1120, Buenos Aires.

Este colega nos advierte, y con gusto lo consignamos, «que la policía bonaerense fué impotente para hacer desaparecer *El Perseguido*, por más que lo intentara».

«*El Perseguido* no dejó de publicarse durante el estado de sitio; y si no aparecía con más frecuencia, no fué debido á las muchas persecuciones que sufrimos en aquel tiempo, sino por escasez de medios pecuniarios.»

--El 27 del corriente empezará á publicarse en Buenos Aires, *La Questione Sociale*, revista socialista en 32 páginas mensuales.

El precio por trimestre, según el aviso que hemos recibido, será de pesos 1 papel para la Argentina y de pesos 1,20 también papel para el exterior.

Dirección de *La Questione Sociale*: F. Serantoni, calle Piedad 2095.--Buenos Aires.

--La dirección de *La Liberté* es ésta: casilla del Correo, 759, Buenos Aires.

Este periódico revolucionario tiene en venta libros y folletos socialistas escritos en francés, de Kropotkin, Reclus, Bakounine y Grave, cuyos precios varían de 10 á 60 centésimos moneda argentina.

--Los movimientos huelguistas más notables son los de Austria, cuyo número de compañeros que abandonaron el trabajo pasó de cien mil en Viena y como unos diez mil en Moravia; los de Norte-América, en donde se deduce sean trescientos mil los huelguistas.

Nosotros como anarquistas, no vemos la panacea á los males sociales en la huelga exclusivamente; pero como dice muy bien Malatesta, debemos apoyar y propagar toda manifestación de los oprimidos contra los opresores, porque la revolución social se hará con las muchedumbres que hoy piden aumento de jornal ó reducción de horas de trabajo, y mañana bien instruidos, pedirán la destrucción de esta hipócrita organización social.

Y como razonablemente repite el mismo Malatesta, no debe olvidarse que en 1789, los franceses humildemente pidieron pan y asambleas generales á sus reyes, y tres años más tarde reclamaron sus cabezas.

Y mucho más pediría aquel pueblo, si no se le mareara con las glorias militares, que es la forma más solapada de engañar á la humanidad.

--Un telegrama de Barcelona anuncia que fueron condenados á muerte seis anarquistas, por cómplices de Pallas.

¡Haya ó no indulto, ello no viene al caso. Lo resaltante es lo absurdo de las leyes que mandan fusilar, por complicidad, y por eso la anarquía está en lo cierto al querer suprimir todas las artimañas de legulegos, cueste lo que cueste.

Y adviértase que ya el socialismo va costando mucha sangre á sus adeptos, lo que es un buen síntoma.

Con leyes bárbaras y sin ellas, la revolución social pronto pasará de la teoría á la práctica.

--Recentemente han muerto los compañeros Celestino Loncq y Ferdinando Nazazzi, anti-